



LA CAPILLA DEL ROSARIO EN PUEBLA

La Capilla del Rosario, en la ciudad de Puebla fue catalogada en su momento como “la octava maravilla del mundo”. La exuberancia barroca en su decorado interior representa la vida de la Virgen María y muestra, mediante su extraordinario arte, el camino que debe seguir la humanidad para llegar a Dios. El profundo simbolismo religioso que cubre el altar, el abovedado techo y circundantes, revela según historiadores y los religiosos íntimos detalles referentes a la política de la Iglesia Católica, a los prelados locales y en particular sobre la vida de los habitantes burgueses, cuya riqueza sufragó a alto costo de la arquitectura religiosa.

La ciudad de Puebla se ubica a 112 km. de la ciudad de México sobre una alta meseta montañosa rodeada de nevados volcanes. El área que fundaron los franciscanos españoles en 1531, recibió por decisión del virrey, categoría de zona exenta del pago de impuestos. Gracias a la bonanza económica resultante, la ciudad creció y atrajo a gran cantidad de empresarios españoles y de artesanos indígenas. Los primeros impulsaron la industrial textil, que continua siendo prospera y la del mosaico dentro de la tradición ceramista de Talavera de la Reina, España. Muy pronto los mosaicos llenos de colorido, llamados “talaveras” o “azulejos”, se volvieron famosos y empezaron a exportarse hacia las distantes tierras de Centroamérica, Colombia, Perú, Cuba y la Florida. En la actualidad, los ornamentales mosaicos de cerámica se ven por doquier en Puebla, tanto en la arquitectura secular como en las bóvedas y patios de las edificaciones religiosas, entre las que destaca la iglesia de Santo Domingo y su famosa Capilla del Rosario.

En los siglos XVI Y XVII, los frailes y colonizadores españoles establecieron innumerables conventos y monasterios, dos hospitales, varias escuelas y colegios, así como la grandiosa catedral de San

Francisco y la iglesia de Santo Domingo de menor tamaño. Para los habitantes ricos de esta ciudad en rápido crecimiento (70, 000 habitantes en aquel entonces), el financiamiento que brindaban a estas construcciones religiosas satisfacía una doble necesidad: obtener prestigio social y asegurar el camino al cielo. Creían que en cuanto más atractivos, ornamentados y ostentosos fueran sus centros religiosos, mayor sería su prestigio social y la garantía de conseguir luego de su muerte un lugar privilegiado en el reino espiritual.

La llegada de los frailes dominicos a Puebla en 1534, dio origen a una competencia con la orden franciscana que vivía en el lugar. Los dominicos construyeron sus propios conventos e iglesias, pero durante muchos años permanecieron a la sombra de los grandes logros de los franciscanos, a pesar de que el Obispo de Puebla era dominico y otorgaba vastas extensiones de tierra a su orden.

Hasta mediados del siglo XVII, los dominicos comenzaron a tener mayor influencia y pudieron contar con el patrocinio de gran parte de los ciudadanos adinerados de Puebla. En aquellos días las iglesias católicas constituían el centro de todas las actividades sociales. Las bodas, bautizos y demás servicios religiosos ofrecían a los ciudadanos burgueses la oportunidad de mostrar su elegancia y su posición social. Ante la grandeza de la Catedral de San Francisco, los parroquianos de la iglesia de Santo Domingo, de aspecto más bien simple, decidieron remodelar parte de su interior para convertirla en la Capilla cuya decoración sería la más rica de México y quizás del mundo.

La elección del motivo para la nueva Capilla era obvio: según los relatos católicos, la Virgen María se le había aparecido a Santo Domingo en 1206 y había intervenido en batallas decisivas contra herejes albigenses en Francia. Por lo que los dominicos habían adoptado desde hace tiempo como protectora a la Virgen María, a la que también llamaban nuestra señora del Rosario y Virgen de las Victorias.

En comparación con las dimensiones de la Catedral, la Capilla del Rosario es pequeña y toda su decoración religiosa se consagro a la Virgen María. Las pinturas que revisten los muros laterales relatan los diversos aspectos de su vida en la tierra: su presentación cuando niña en el Templo de Nazaret: la Anunciación; su compromiso con el carpintero José; y la crucifixión de Jesús en el Monte Calvario.



La nave principal conduce hacia una bóveda de cruz, bajo la cual hay un altar que sirve como trono para la imagen de la Virgen que lleva un rosario de perlas en las manos. En la parte trasera se encuentran doce columnas de mármol con imágenes de la Virgen, y una más esculpida en espiral al estilo barroco, a la cual se halla una escultura del Arcángel Gabriel. En ambos lados del altar principal se ven pinturas que representan la vida celestial de la Virgen María, así como su ascenso al cielo en compañía de una falange de ángeles que la lleva hacia la Coronación como Reina de los Cielos. El techo abovedado sobre el altar muestra a la “gracia” como una doncella que carga una corona de oro y dos hojas de palma y laurel. Ayudado por la meditación de la Virgen y la gracia, el hombre asciende para unirse con el Espíritu Eterno representado por una paloma en el punto más alto de la cúpula.

Recibir la “gracia” es el fin supremo de todo católico prácticamente. El monje trapense estadounidense, Thomas Merton, escribió (The Seven Story Mountain) acerca de la búsqueda de la gracia, como razón inherente para la negación del cuerpo y los severos silencios practicados por los trapenses y por otras ordenes de monjes.



La Capilla del Rosario en Puebla es una celebración de la gracia, es decir, del contacto gozoso y supremo con el Espíritu Santo que se encuentra en el centro de la creación. Los innumerables detalles barrocos, los grabados, las inscripciones, las pinturas, las tallas en madera, los ángeles, las flores, las esculturas, las aves, y las estatuillas se concibieron con una teatralidad calculada para conmover el corazón del espectador con la exuberancia sin fin que se encuentra en el camino espiritual. El corazón del creyente se fortalece y renueva con las imágenes alegres y gloriosas. Por el efecto que ejerce sobre el espectador, y su riqueza decorativa la Capilla del Rosario ganó en su época el sobrenombre de la “octava maravilla del mundo”.

AUTORÍA DEL DOMINIO PÚBLICO

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”
Ciudad Universitaria, D.F.